

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

PUBLICACION JUVENIL

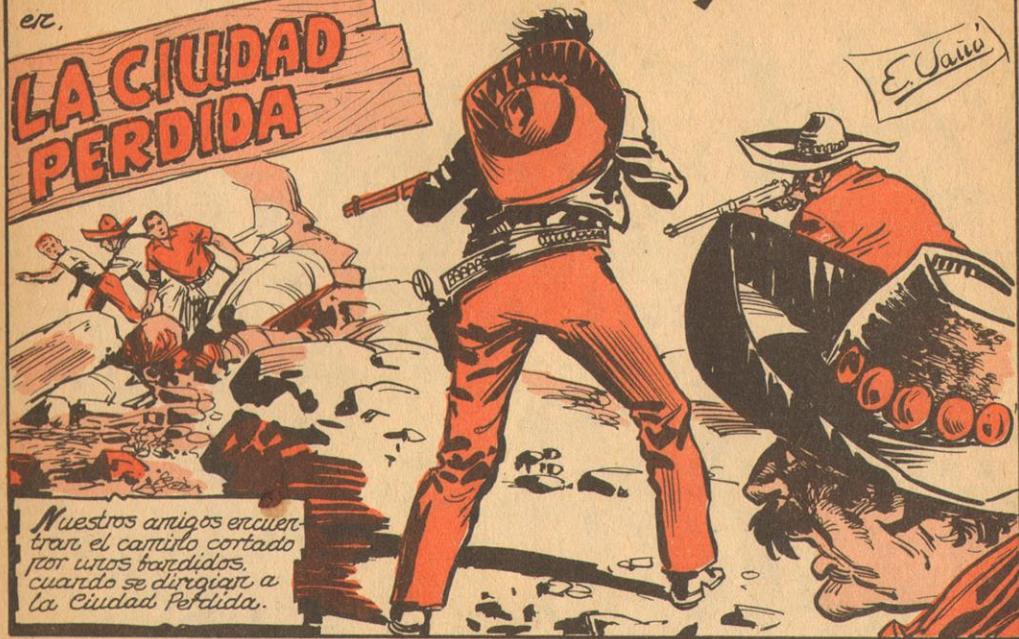


**LA CIUDAD
PERDIDA**

ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN

er.

LA CIUDAD PERDIDA



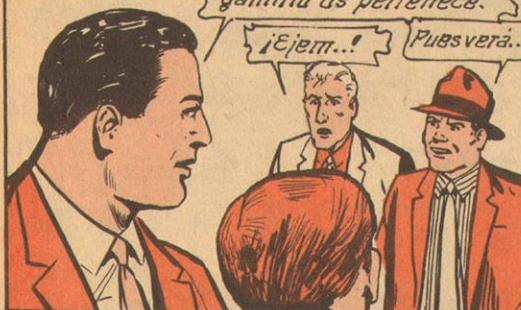
Muestros amigos encuen-
tran el caminito cortado
por unos bandidos.
cuando se dirigian a
la Ciudad Perdida.

Cuando Roberto
Alcázar y Pedrin
se dispusieron a
entrar en su
hotel en Nueva
York, se ver-
sorprendidos
por la presen-
cia de un
extraño
personaje.





Bien, amiguitas. Formularéis la denuncia en la comisaría y demostraréis que este pergaminio os pertenece.



De esos tunantes
hija el indio.
sin duda querían
robarle el
pergamino.

Déjales y va-
mos a ver
qué es esto.



Poco después en su apartamento.

¡Pues no es un
nombramiento,
sino un plano.
Algun tesoro?



El principio del
camino está aquí,
en el cruce de es-
tos ríos junto a una
población: San
Roque.
Tremas,
¿eh, Roberto?



Horas después, nuestros amigos parten de Nueva York.

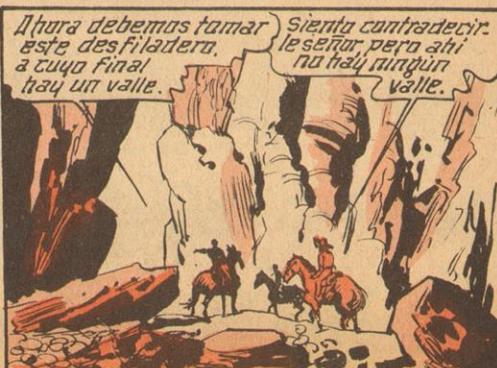


Una vez en San Roque
pasar el resto del
día contratando
caballos
y un guia
que les
acompañé
a través
de las
montañas

14

Y a primera hora del día siguiente.



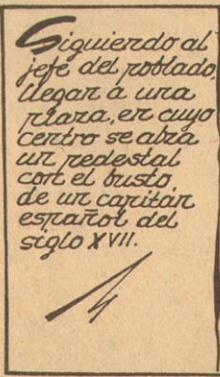






El túnel se prolonga varios kilómetros bajo las entrañas de la tierra.





¿Cómo pudieran los conquistadores des cubrir un lugar tan escondido como éste?

Antes no lo estaba. Fue un terremoto quien cerró el camino de salida.

Desde entonces... han cambiado tanto las cosas que hemos preferido seguir ignorados. Ahora seguidme y os enseñaré otra casa.



El jefe del poblado les conduce hasta el interior de un templo.

Parece como si estuviésemos viviendo un cuento de "Las Mil y una Noche".

Este tesoro fue conquistado por el señor del Alcázar durante muchas batallas. Él lo ofreció a mi pueblo para ser empleada en casa de necesidad.



Mi pueblo progresó y nunca se hizo uso de él. Lo conservamos como una reliquia.

Tu ya es, puesto que eres su descendiente.

Gracias amigo. Pero quédese donde está, ya que esa fue la voluntad de mis antepasados.

Bien por usted, Roberto! No ha negado usted su estirpe. Ése ha sido un gesto de auténtico señor.



Nuestros amigos son huéspedes del jefe durante unos días, hasta que consideran llegado el momento de volver a su mundo.

Adiós, amigos, sólo os pido que no reveléis a nadie el camino para llegar aquí.

Por nuestra parte, prometido, pero en cuanto al guia...

Le tomaremos jura... ¡Eh! ¿Qué vea?

¡Ya me quedo aquí! Al fin encontré un lugar donde verdaderamente se puede vivir tranquilo!

Casi estoy por quedarme yo también.

